

Capítulo 2. La fecundidad en Costa Rica: 1992–2010.

Visualizando la salud reproductiva y la sexualidad desde diversas perspectivas:

Un análisis a partir
de la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Salud Reproductiva,
Costa Rica, 2010.



Capítulo 2.

La fecundidad en Costa Rica: 1992–2010.

Arodys Robles ¹
Alejandra González ²

Resumen

La Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, llevada a cabo el año 2010, confirma los cambios en la fecundidad de las mujeres. No obstante que el cambio en la tasa global de fecundidad es conocido por medio de la información del registro de nacimientos, la encuesta permitió describir, por primera vez, estos cambios según distintas características de las mujeres, tales como la educación y el lugar de residencia. Para ello, se calcularon las tasas de fecundidad con la información de las últimas tres encuestas realizadas en el país, las cuales abarcan un período de casi 20 años.

Los resultados documentan la baja en las tasas de fecundidad y la disminución de las diferencias, según distintos niveles de educación y área de residencia. De manera general, todas las tasas estimadas disminuyen en el período estudiado, incluso las de las mujeres de 15 a 19 años. Existe una convergencia hacia tasas por debajo del nivel de reemplazo, en todos los grupos examinados. Esta tendencia se confirma, además, con el cambio en el número deseado de hijos que declararon las mujeres. En todos los grupos de mujeres considerados en el análisis, disminuyó el número deseado de hijos y, en especial, en las mujeres más jóvenes, aquellas que en su gran mayoría no han completado su fecundidad.

¹ Doctor en Demografía, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), Universidad de Costa Rica.

² Centro Centroamericano de Población (CCP), Universidad de Costa Rica.

Introducción

En el año 2002, Costa Rica alcanzó una tasa global de fecundidad de 2,1. Esta medida indica el número de hijos que, en promedio, pueden esperar tener las mujeres, si durante su vida reproductiva estuvieran expuestas a las tasas de fecundidad del momento. Asimismo, esta tasa ha seguido descendiendo, desde el 2005, hasta llegar a ser menor a 2 hijos por mujer y, en los dos últimos años, ha estado por debajo de 1,9 hijos. Estos valores son inferiores a lo que se denomina como 'tasa de reemplazo', o sea, el número de hijos por mujer que se requieren para sustituir a la población que les da origen³.

La fecundidad ha estado disminuyendo, en el país, desde hace décadas. Este descenso ha tenido distinta intensidad en diferentes periodos que se describen más adelante. El último de ellos, en el cual se alcanzó el nivel de reemplazo, es de particular importancia, dado que implica cambios que tienen consecuencias en el futuro del país. Dependiendo de cómo evolucione la fecundidad, después de estar por debajo del nivel de reemplazo, habrá cambios en la futura estructura por edad del país y ésta, a su vez, se relaciona con una serie de aspectos económicos y sociales. La experiencia de los países que han llegado a niveles de reemplazo es sumamente heterogénea. En algunos países, ésta ha seguido disminuyendo hasta niveles muy bajos (por ejemplo, en Cuba, pasó de 3,7 hijos por mujer, en 1970, a 1,4, en el año 2006); en otros, ha vuelto al nivel de reemplazo, tal como ocurrió en Estados Unidos.

Las últimas tres encuestas de fecundidad realizadas en el país (ENSR, 1993; ENSR 1999 y ENSSR, 2010) abarcan el período de análisis de este capítulo; de tal manera, permiten examinar con detalle la forma en la cual ha descendido la fecundidad en distintos grupos sociales y en distintas áreas del país.

A pesar de que se conoce bien el curso de la fecundidad por edad, a través de los registros de hechos vitales; para identificar las características socioeconómicas asociadas al descenso de la fecundidad, es necesario contar con información simultánea sobre las características de las mujeres en edad reproductiva, sus condiciones socioeconómicas, su comportamiento reproductivo, sus preferencias sobre tamaño de la familia y la historia reciente de nacimientos. Esta información es la que se utiliza para las estimaciones del presente trabajo.

El descenso de la fecundidad en Costa Rica

El descenso de la fecundidad, en el país, es un proceso de cambio social que tiene su origen en los años sesentas, cuando la tasa global de fecundidad empezó a disminuir aceleradamente, después de alcanzar los niveles más altos registrados en el país (cf. Rosero-Bixby y Oberle, 1989 y Rosero-Bixby y Casterline, 1995). El curso de la fecundidad por edad se conoce bien y es posible seguirlo, anualmente, dado que el país posee –desde hace años– un buen sistema de estadísticas vitales.

Desde 1950, se pueden distinguir cuatro periodos en los cuales el descenso de la fecundidad tuvo distinta intensidad. Un primer periodo, en el cual la tasa global de fecundidad aumentó de 6 a 7 hijos por mujer, en

³ Generalmente, se toma 2,1 como la tasa global de fecundidad correspondiente al nivel de reemplazo. Esta medida depende de la proporción de nacimientos femeninos, la probabilidad de que las mujeres sobrevivan al inicio de la edad reproductiva y la proporción de mujeres que no puede o no quiere tener hijos.

1961. De acuerdo con Rosero-Bixby y Oberle (cf. 1989, p. 423), en este periodo, la fecundidad marital alcanzó aproximadamente los 8 hijos por mujer.

Además, un segundo período, de 1962 a 1976, en el cual hay un acelerado descenso de la fecundidad, hasta alcanzar 3,63 hijos por mujer. En este periodo, la prevalencia del uso de anticonceptivos aumentó desde 16% hasta 64% (cf. Rosero-Bixby y Oberle, 1989 y Rosero-Bixby et. al., 1984), después del inicio de la importación de anticonceptivos (en 1962) y del programa de planificación familiar (en 1968). Este aumento tan rápido en el uso de anticonceptivos implica que ya existía entre las mujeres el deseo de limitar el número de hijos, tal como lo señalan Rosero-Bixby y Casterline (1995).

Por otra parte, en el periodo que va de 1977 hasta 1989, el descenso fue casi nulo; ya que, en un lapso de tiempo similar al periodo anterior, la tasa global de fecundidad descendió desde 3,7 (en el año 1977) a 3,3 (en el año 1989). De acuerdo con Rosero-Bixby y Casterline (1995), el tamaño deseado de la familia había permanecido relativamente estable, desde la mitad de los años 50, en 3,1 hijos en el área urbana y 4,1 hijos en el área rural, lo cual se alcanzó a mediados de los setentas.

Finalmente, en el cuarto periodo, el cual empieza en 1990, la tasa descendió de 3,19 hasta 2,1 (en el año 2002) y hasta 1,83 (en el año 2010). Parte de la baja de la tasa global de fecundidad, en este periodo, se debe a los efectos de la Ley de Paternidad Responsable (cf. Ramos-Chaves, 2010); no obstante, también, en este periodo, el tamaño deseado de la familia disminuye. En el año 1993, el promedio de hijos deseados era de aproximadamente 3,4 hijos entre todas las mujeres, pero, era menor a 3 en las mujeres menores de 25 años (cf. García et. al., 1994), lo cual indica que, entre las mujeres más jóvenes, ya estaba descendiendo el número deseado de hijos.

En lo que se refiere a la fecundidad por edad, el patrón de las mujeres de 20 a 29 años sigue casi exactamente igual el patrón general, ya que el peso de la fecundidad se concentra en esas edades (alrededor de 50%). Con respecto a los niveles de 1960, las tasas de las mujeres de 35 años y más bajan con mayor intensidad. El único grupo de edad que se aparta del patrón de descenso es el de 15 a 19 años, el descenso de la fecundidad de este grupo de edad se detiene en el año 1969 y no continúa sino hasta la década de los noventas.

Aún así, esta tasa es la mitad de lo que era en el año 1961 y, en los últimos años, ha estado descendiendo a un ritmo similar al de los demás grupos de edad. Actualmente, todas las tasas se encuentran en su nivel más bajo tal como lo muestra el siguiente gráfico (ver Gráfico 1).

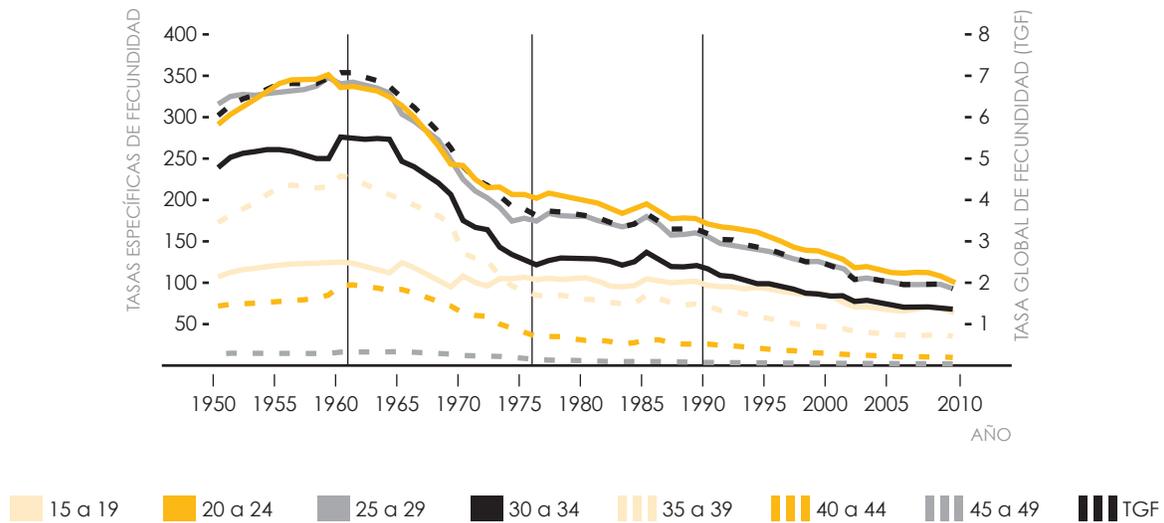
Estimación de las tasas de fecundidad

La información para estimar las tasas de fecundidad proviene de preguntas retrospectivas a las mujeres en edad reproductiva sobre la historia de nacimientos en los últimos cinco años. A cada una de las mujeres que declara alguna vez haber tenido un hijo nacido vivo, se le pregunta por la fecha de nacimiento, la edad, si se encuentra vivo y, en caso contrario, la fecha de muerte de cada uno de los hijos, tenidos en los últimos cinco años o en el periodo de referencia.

En la ENSSR-10 y en la ENSR-1992, se preguntó por los nacimientos ocurridos en los últimos cinco años. En los últimos cinco años. En la ENSR-1999, se preguntó por todos los nacimientos. En el presente trabajo, se utiliza como periodo de referencia los 5 años anteriores a la encuesta. A partir de esta información, es posible estimar

los periodos de exposición y los nacimientos ocurridos, lo cual permite la estimación directa de tasas de fecundidad, según las distintas características de las mujeres. Las estimaciones se refieren a un periodo de 60 meses antes de la encuesta.

► **Gráfico 1. Tasas de fecundidad (por mil) por edad.** Costa Rica, 1950 a 2010. -Mujeres de 15 a 49 años-



Fuente: INEC y CCP. Registro de Nacimientos de Costa Rica, 1950-2010.

De esta manera, para comparar con la encuesta del 2010, se estimaron las tasas de las encuestas de los años 1993 y 1999, para cada una de las categorías establecidas para la encuesta del 2010. Tal como se muestra en el Gráfico 2, las estimaciones reproducen bien las tasas de fecundidad calculadas, a partir del registro de nacimientos, tanto en lo que se refiere al nivel como a la estructura de las tasas. En el caso de la encuesta de 1999, se seleccionaron sólo las mujeres de 18 a 44 años, en cada hogar⁴. Por lo tanto, las estimaciones de fecundidad se refieren a la fecundidad de las mujeres de 18 a 44 años y no a las de 15 a 49 años, como en las demás encuestas.

4 Los resultados muestran que existe una clara preferencia de dígitos en 8 que se invierte cuando se toman las mujeres de 20 y más años. Por otro lado, la proporción con hijos y casadas o unidas, entre las mujeres de 18 a 19 años, es mayor que lo que cabría esperar, de acuerdo con los resultados del Censo del año 2000 –el cual no estaba disponible al momento de hacer la encuesta-. Por lo cual, es probable que al momento de selección, además de redondear la edad de las mujeres más jóvenes a 18 años, las seleccionadas fueron las casadas o unidas o mujeres con hijos tenidos. Lo anterior afecta, también, la comparación según niveles de educación, ya que esto parece haber ocurrido sobretodo en las mujeres con secundaria incompleta y menos. Por ejemplo, casi la mitad de las mujeres de 18 años con secundaria incompleta y menos reportaron haber tenido un hijo; mientras que, en el censo del 2000, sólo un 30% declaró haber tenido un hijo. En el caso de las mujeres de 40 a 44 años, las tasas muestran una sobreestimación de hijos tenidos entre las mujeres, particularmente en el área rural.

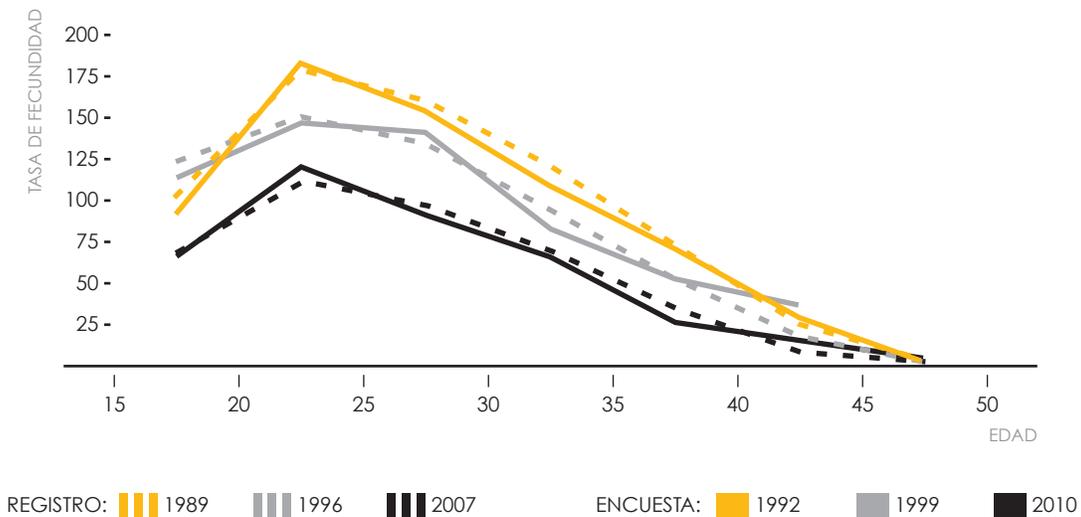
Asimismo, las tasas estimadas se analizan según edad, educación, zona de residencia y región de residencia. Se considera que estas variables permiten una buena comparación del curso del descenso de la fecundidad, en años recientes. Dado el tamaño limitado de la muestra en la encuesta del 2010, no es posible desagregar estas variables según muchas categorías, por lo que la comparación con las otras encuestas se hace tomando estas categorías menos desagregadas del 2010.

En el caso de educación, se probaron distintas categorías de educación. La distinción más clara, en términos de fecundidad, resultó ser la diferencia entre secundaria incompleta o menos y secundaria completa o más. En el caso de zona de residencia, se utiliza la separación entre zona urbana y rural y, en región, tres regiones: Gran Área Metropolitana, resto urbano y rural. La región resto urbano comprende, predominantemente, áreas urbanas de Limón, Puntarenas, y otros cantones, tales como: San Ramón, Turrialba, Buenos Aires, y Liberia.

Tendencias de la fecundidad por edad

El Gráfico 2 muestra los resultados de las estimaciones de las tasas de fecundidad por edad. La disminución de la fecundidad ocurre en todas las edades. En el periodo 1993-1999, la mayor disminución de las tasas ocurre entre las mujeres de 30 a 39 años; mientras que, en el periodo 1999-2010, hay una disminución considerable entre las mujeres mayores de 25 años.

► Gráfico 2. **Tasas de fecundidad (por mil) por grupos de edad.** Costa Rica, 1992 a 2010. -Mujeres de 15 a 49 años-



Fuente: INEC y CCP. Registro de Nacimientos de Costa Rica. ESR-92, ESR-99 y ENSSR-2010.

Desde el año 1993 al 2010, las tasas de fecundidad de las mujeres menores de 20 años se redujeron en un 30% y las de las mujeres de 40 a 44 años en un 50%. No obstante la disminución, la estructura de la fecundidad permanece relativamente igual, las tasas más elevadas son las de las mujeres de 20 a 24 años y las edades en las cuales la mayoría de las mujeres tienen sus hijos siguen siendo entre los 20 y los 29 años.

Fecundidad completa

Una forma alternativa de medir los cambios en el número de hijos, tenidos por las mujeres al final de su vida reproductiva, es mirar el número de hijos tenidos por las mujeres de 40 a 49 años. Dado que, en estas edades, las tasas de fecundidad son cercanas a cero y, por lo tanto, se puede esperar que haya pocos cambios en el promedio de hijos tenidos, lo cual es una aproximación al total de hijos que tuvieron las mujeres durante su vida reproductiva.

Esta información se presenta en el Cuadro 1, para las mujeres de 40 a 44 años, ya que en la encuesta de 1999 no se incluyó a las mujeres de 45 a 49 años. Desde el año 1983, el peso de las tasas de las mujeres de 45 a 49 años en la tasa global de fecundidad es inferior al .5%. Además, el Cuadro muestra la baja generalizada de la fecundidad en el país y coincide con la disminución en las tasas por edad ya señalada. El número promedio de hijos tenidos, declarados, por las mujeres de 40 a 44 años disminuye de 3,5 (en 1999) a 2,8.

La anterior disminución es considerablemente mayor entre las mujeres del área rural entre quienes el promedio disminuye en más de un hijo. Tanto en el área rural como en el área urbana, la principal disminución es la que ocurre entre las mujeres de menor educación. Como consecuencia de ello, las diferencias según educación disminuyen: mientras en 1999 eran de 1,3 hijos, en el 2010, disminuyen a la mitad.

► Cuadro 1. **Número promedio de hijos tenidos, por educación y zona de residencia.** Costa Rica, 1999 y 2010. -Mujeres de 40 a 44 años-

Educación	Urbana		Rural		Total	
	ESR-99	ENSSR-10	ESR-99	ENSSR-10	ESR-99	ENSSR-10
Total	3,1	2,7	4,1	3,0	3,5	2,8
Secundaria incompleta y menos	3,5	3,0	4,2	3,2	3,9	3,1
Secundaria completa y más	2,5	2,5	3,3 ^{1/}	2,1 ^{1/}	2,6	2,4

1/ Datos estimados con menos de 30 casos.

Fuente: ESR-99 y ENSSR-2010.

Las mujeres que, en el año 1999, tenían entre 40 a 44 años tuvieron sus hijos –predominantemente– entre los años 1975 a 1984, cuando el descenso de la fecundidad se había estancado. En contraste, las mujeres que, en el año 2010, tenían entre 40 y 44 años tuvieron sus hijos sobre todo entre los años 1986 a 1999, cuando se reinició el descenso.

La comparación muestra que, entre las mujeres de las áreas urbanas y más educadas, la fecundidad ya había bajado con mayor velocidad previo al estancamiento (cf. Rosero-Bixby, et. al., 1984). Cuando el descenso se reanuda, en los noventa, es entre las mujeres del área rural y con menor educación en quienes las tasas disminuyen con mayor rapidez, tal como lo muestra el número de hijos tenidos.

Mujeres sin hijos

A medida que disminuye la fecundidad y, particularmente, cuando lo hace a niveles bajo reemplazo (como es el caso de Costa Rica), uno de los cambios importantes es el número de mujeres sin hijos. Ello ocurre tanto porque hay un número mayor de mujeres que no quiere tener hijos, como porque un grupo de mujeres decide postergar los hijos para edades mayores.

Por otra parte, Rosero et. al. (2009) documentaron, basados en los censos del 2000, un aumento de la proporción de mujeres menores de 30 años que no han tenido hijos, en varios países de América Latina. Lo cual –como lo señalan los autores- constituye un cambio en el descenso de la fecundidad en América Latina.

En el análisis de Rosero et. al., de 2009, en Costa Rica, los cambios en los niveles de educación de las mujeres explican sólo la mitad de la reducción del porcentaje de mujeres que no han tenido hijos.

Los resultados de la encuesta muestran que el cambio de mayor magnitud, en la proporción de mujeres sin hijos, se da entre las mujeres de 18 a 19 años y, en particular, en aquellas con secundaria incompleta o menos educación (ver Cuadro 2).

► Cuadro 2. **Porcentaje de mujeres sin hijos, por edad y educación.** Costa Rica, 1999 y 2010. -Mujeres de 18 a 49 años-

Edad	Secundaria incompleta y menos		Secundaria completa y más		Total	
	ESR-99	ENSSR-10	ESR-99	ENSSR-10	ESR-99	ENSSR-10
18 a 19	55,7	62,5	86,4	91,2	63,0	79,8
20 a 24	33,1	26,5	73,3	66,2	47,4	50,9
25 a 29	12,3	11,3	44,6	38,0	21,6	25,3
30 a 34	10,0	7,2	16,9	12,5	12,2	10,4
35 a 39	4,5	4,0	8,6	11,1	5,8	7,5
40 a 44	5,8	8,4	4,5	4,7	5,5	8,0
45 a 49	-	0,0	-	12,5	-	3,4

Nota: La ESR-99 incluyó únicamente a las mujeres de 18 a 44 años .

Fuente: ESR-99 y ENSSR-2010.

Entre los 20 y los 34 años, no se observa ese aumento, más bien, cuando se examina según nivel de educación pareciera ocurrir lo contrario: una disminución del porcentaje de mujeres que no tienen hijos, el cual –sin embargo- no se observa en el total. Esta aparente divergencia se debe a un cambio en la distribución de las mujeres, según nivel de educación, en las menores de 35 años. En otras palabras, el cuadro muestra lo que son probablemente dos cambios relacionados, por un lado, las mujeres jóvenes permanecen más tiempo sin hijos (independientemente del nivel de educación que tengan) y, por otro, hay más mujeres, entre las de mayor educación, quienes en una alta proporción permanecen sin hijos hasta pasados los 25 años, o sea, cuando completaban su educación.

La fecundidad por educación y zona de residencia

En las tres encuestas (ver Cuadro 3), las tasas de fecundidad de las mujeres con mayor educación son, consistentemente, más bajas. La diferencia entre las mujeres según educación se reduce en los últimos 10 años.

En las encuestas de 1993 y 1999, las mujeres con secundaria incompleta o menos educación tenían más de un hijo de diferencia con respecto a las mujeres con secundaria completa o más, no así en la encuesta del 2010.

En el caso de las mujeres con mayor educación, las tasas de fecundidad ya estaban cercanas al nivel de reemplazo en 1993 y han seguido disminuyendo. Entre las mujeres con menos educación, el descenso se aceleró en la última década y, actualmente, tienen tasas cercanas al nivel de reemplazo.

► Cuadro 3. **Tasa global de fecundidad por educación, zona y región de residencia.** Costa Rica, 1992 a 2010. -Mujeres de 15 a 44 años-

Variable	ESR-92	ESR-99 ^{1/}	ENSSR-10
Total	3,2	2,9	1,9
Educación			
Secundaria incompleta y menos	3,5	3,3	2,2
Secundaria completa y más	2,3	2,0	1,6
Zona			
Urbano	2,7	2,6	1,8
Rural	3,5	3,2	2,1
Región			
Metropolitana	2,8	2,6	1,8
Resto urbano	2,9	2,7	2,1
Resto rural	3,7	3,5	2,1

1/ La ESR-99 incluyó únicamente a las mujeres de 18 a 44 años.

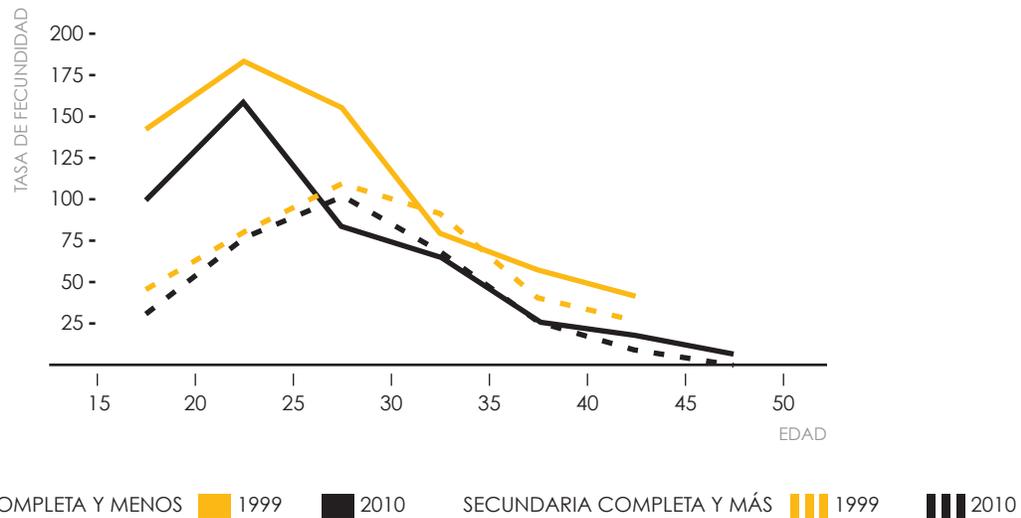
Además de la diferencia en los niveles de fecundidad según educación, existe una diferencia en la estructura de las tasas (ver Gráfico 3). Por tanto, para las mujeres con secundaria incompleta o menos, las tasas más altas se dan en las edades 20 a 24 años. Para las mujeres con mayor educación, las tasas más altas se dan entre los 25 a 29 años, lo cual es consistente con la mayor permanencia en la educación.

Igualmente, entre las menores de 20 años, las tasas de las mujeres con menos educación son más altas. Esta última comparación tiene el problema ya señalado de la comparabilidad de las encuestas en estas edades, pero, aún así se puede ver una reducción en las tasas. En el 2010, después de los 25 años, las diferencias según educación desaparecen. O sea, las diferencias según educación en el patrón de fecundidad de las mujeres se deben, sobre todo, al inicio del período reproductivo. Esto es de esperar, ya que muchas de las mujeres que quedan embarazadas en forma temprana interrumpen su educación.

Uno de los cambios ocurridos en el país, en el período de estudio, ha sido el aumento de la educación de las mujeres. Según el censo de 2000, un 28,9% de las mujeres de 15 a 49 años tenía secundaria completa o más; mientras que, en el censo de 2011, este porcentaje es de 39,9.

Dado que el descenso en las tasas de fecundidad de las mujeres con mayor educación siempre ha precedido el descenso de las tasas de las mujeres con menos educación, se utilizó un procedimiento de estandarización (cf. Kitagawa, 1955; Weinberger, 1997; Schkolnik y Chackiel, 1984) para medir cuánto se debe al cambio de las tasas, es decir, al cambio en la preferencia del número de hijos y cuánto se debe al cambio en la educación (más mujeres tienen mayor educación y, por lo tanto, adoptan el patrón de fecundidad de las mujeres más educadas).

► Gráfico 3. **Tasas de fecundidad (por mil) por nivel educativo.** Costa Rica, 1999 y 2010. - Mujeres de 15 a 49 años-



Fuente: ESR-99 y ENSSR-2010.

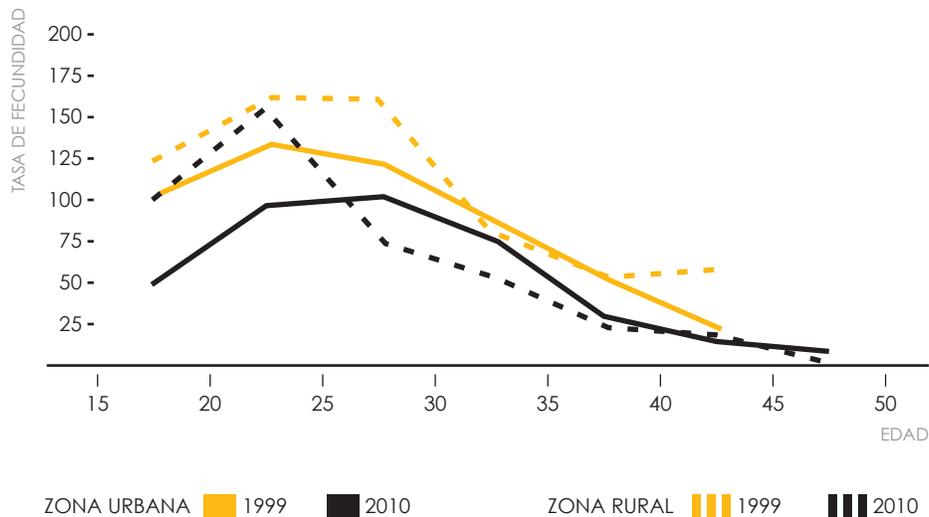
Los resultados de la estandarización muestran que la baja, en el periodo 1992-1999, se debe en un 88% al cambio en las tasas y un 10% al cambio en la educación. En el periodo 1999 a 2010, el cambio se debe –casi en su totalidad- a la disminución de las tasas, a pesar de que en este periodo aumentó, más que en el anterior, la proporción de mujeres con secundaria completa y más. En otras palabras, si bien hay un cambio en la educación de las mujeres, también, hay un cambio en el número deseado de hijos. Este resultado es consistente con las diferentes estructuras, las cuales indican que hay un inicio algo más temprano y, por ende, una fecundidad más alta en las mujeres menores de 25 años con menos educación y, en el resto de las edades, sus tasas son iguales o inferiores a las de las mujeres con mayor educación.

Esta aceleración del descenso, entre el año 1999 y el año 2010, se ve también en las tasas según zona de residencia (ver Gráfico 4). En el último periodo, entre las mujeres de ambas zonas, hay un descenso de aproximadamente un hijo en la tasa global de fecundidad.

De igual manera, en las dos zonas, las tasas llegan a nivel de reemplazo o menos. Al comparar las tasas por edad, el cambio más importante es la disminución de las tasas de las mujeres mayores de 25 años en el área rural, en particular, las tasas de las mujeres de 25 a 29 años. En el año 2010, las tasas de las mujeres del área urbana de edades entre los 25 y los 34 años son mayores que las de las mujeres de la misma edad en el área rural.

Antes bien, se trata de dos patrones distintos: en el área rural, la fecundidad tiene un inicio temprano, pero, disminuye muy rápidamente después de los 25 años. Mientras que, en el área urbana, la fecundidad en las edades más jóvenes es más baja y mantiene, aproximadamente, el mismo nivel entre los 20 y 29 años, disminuyendo más lentamente.

► Gráfico 4. **Tasas de fecundidad (por mil) por zona de residencia.** Costa Rica, 1999 y 2010. -Mujeres de 15 a 49 años-



Fuente: ESR-99 y ENSSR-2010.

La fecundidad de las mujeres menores de 20 años

Tanto las tasas con información de registro, como las estimaciones a partir de las encuestas, muestran que la fecundidad de las mujeres menores de 20 años ha disminuido en aproximadamente un 30%, desde inicios de los noventa (ver Cuadro 4)⁵.

Cuando se analizan las tasas por educación, las diferencias entre los dos grupos de educación disminuyen, aunque todavía la fecundidad de las mujeres con secundaria completa es tres veces menos que la de aquellas que no han completado la secundaria. Contrario a lo que ocurre con la educación, las diferencias según área de residencia aumentan entre 1992 y 2010. Ambas tasas disminuyen durante el periodo 1992 a 2010; sin embargo, la disminución es mucho mayor entre las mujeres del área urbana. Esta diferencia entre área urbana y rural no se origina en las diferencias por educación de las mujeres, ya que la distribución por educación es la misma en ambas zonas. Es de notar, en todo caso, que las diferencias entre área urbana y rural son menores que las que existen según educación.

⁵ Tal como se explicó antes, las tasas de este grupo no incluyen a las mujeres de 15 a 17 años en la encuesta de 1999. Se incluyen, en el cuadro, como referencia; pero, la disminución debe analizarse con respecto a los resultados del año 1992.

Cuadro 4. **Tasas de fecundidad (por mil) por fuente, educación y zona de residencia.** Costa Rica, 1992 a 2010. -Mujeres de 15 a 19 años-

Variable	ESR-92	ESR-99 ^{1/}	ENSSR-10
Fuente de información			
Encuestas	90,5	113,3	65,4
Registro	94,3	86,9	62,8
Educación			
Secundaria incompleta y menos	113,0	142,0	99,0
Secundaria completa y más	27,0	45,0	31,0
Zona			
Urbana	70,0	102,0	49,0
Rural	108,0	123,0	100,0

1/ incluyó únicamente a las mujeres de 18 y 19 años.

Fuente: ESR-92, ESR-99 y ENSSR-2010.

Los resultados muestran una diferencia clara en la experiencia de nupcialidad y fecundidad entre las mujeres de 15 a 19 años y las de 20 años o más. Entre las más jóvenes, muy pocas han estado alguna vez unidas, mientras que casi la mitad de las mujeres de 20 a 24 años han estado unidas. Sólo un 13% ha tenido un hijo; mientras que, entre las de 20 a 24, una de cada dos ha tenido un hijo. En todas las edades, las mujeres nunca unidas que han tenido un hijo son considerablemente menos que las alguna vez unidas que han tenido un hijo.

Cuadro 5. **Porcentaje en unión o con hijos, según edad.** Costa Rica, 2010. -Mujeres de 15 a 34 años-

Indicador	Edad		
	15 a 19	20 a 24	25 a 34
Unidas al momento de la encuesta	8,8	39,0	64,4
Alguna vez unidas	13,6	47,3	82,4
No ha tenido hijos	86,9	50,9	19,2
Ha tenido uno o más hijos	13,1	49,1	80,8
Alguna vez unidas que han tenido hijos	69,8	77,5	89,2
Nunca unidas que han tenido hijos	4,2	15,4	30,0

Las preferencias de fecundidad

El Cuadro 6 muestra el promedio del número deseado de hijos declarado por las mujeres⁶. Esta medida proviene de preguntarle a cada mujer cuántos hijos le gustaría tener en toda su vida⁷.

⁶ Esta medida se denomina, algunas veces, número ideal de hijos; pero, en realidad, –como se ve en la siguiente nota- la pregunta no indaga sobre condiciones ideales, sino sobre preferencias.

⁷ A las mujeres que ya tienen hijos se les pregunta: “Si no tuviera hijos y pudiera escoger el número, ¿cuántos serían los hijos que le gustaría tener en toda su vida?”. Y a las mujeres que no han tenido hijos se les pregunta: “Si pudiera escoger el número de hijos, ¿cuántos le gustaría a usted tener en su vida?”.

En el cuadro, se presentan por separado las preferencias de las mujeres menores de 30 años, quienes en su mayoría aun están teniendo hijos, y las de 30 a 49 años, quienes mayormente ya tuvieron por lo menos un hijo. Los resultados muestran que el número deseado de hijos es siempre menor en las mujeres menores de 30 años.

Entre estas mujeres, el número deseado de hijos es siempre 2,1 o menos hijos, en cualquiera de las categorías. El único valor que se aleja de los niveles de reemplazo es el de las mujeres que ya tuvieron 3 hijos, sin embargo, este valor (en el 2010) es inferior a 3; mientras que, en las encuestas anteriores, era superior.

Lo anterior ocurre porque un número de mujeres que ya tuvo 3 hijos declaró algún número inferior a 3 como el número deseado de hijos. Esto es notable, ya que –en esta respuesta- siempre interviene la racionalización del número de hijos ya tenidos, pero, en este caso, si bien algunas mujeres pueden haber condicionado su respuesta al número de hijos tenidos, una proporción de ellas claramente sólo quería 2 hijos o menos.

Cuadro 6. Número promedio de hijos deseados por educación, región y número de hijos tenidos, según edad. Costa Rica, 1992 a 2010. -Mujeres de 15 a 49 años-

Variable	Edad					
	Menos de 30			30 o más		
	ESR-92	ESR-99	ENSSR-10	ESR-92	ESR-99	ENSSR-10
Educación						
Secundaria incompleta y menos	2,8	2,3	2,1	3,8	3,2	2,6
Secundaria completa y más	2,7	2,2	2,0	3,0	2,6	2,2
Región						
Metropolitana	2,6	2,3	2,1	3,2	3,0	2,5
Resto urbano	2,6	2,2	1,7	3,4	2,8	2,4
Resto rural	2,9	2,4	2,1	3,9	3,1	2,5
Número de hijos tenidos						
Ninguno	2,6	2,1	2,0	2,7	2,0	1,7
1	2,5	2,1	1,9	2,3	2,1	1,9
2	2,8	2,5	2,2	2,9	2,5	2,2
3 y más	3,5	3,2	2,5	4,1	3,5	3,0

En el caso de las mujeres de 30 a 49 años, la disminución es mayor entre las mujeres con secundaria incompleta o menos educación y entre las mujeres residentes en el área rural. Entre las mujeres mayores de 30, las diferencias según lugar de residencia desaparecen, en el 2010, y disminuyen las diferencias según nivel educativo.

Otros dos resultados muestran que las preferencias, con respecto al número deseado de hijos, han cambiado sustancialmente. En la encuesta de 1999, el porcentaje de mujeres que declaró no querer hijos fue de aproximadamente 2% y, en el 2010, fue de 5,6 %. En 1999, un 55% declaró que quería 2 o menos hijos; mientras que, en la encuesta del 2010, fue un 70%.

Entre las mujeres que no tienen hijos o que sólo tienen uno, el promedio del número deseado de hijos es 2 o menos, independientemente del nivel de educación que tengan. Para quienes ya tienen 2 hijos, el promedio es algo mayor que 2 y, para las que tienen 3, es 3 o menos.

Adicionalmente, otra de las preguntas sobre preferencias indaga si las mujeres quieren tener otro hijo. Entre las mujeres que no tienen hijos y no son estériles y no están esterilizadas, un 90% declaró querer un hijo. Esta proporción disminuye a 54% para las mujeres que ya tienen un hijo, y a 20% para las que ya tienen 2 hijos. Este resultado es consistente con el aumento en el porcentaje de mujeres sin hijos (ver Cuadro 2) y con las preferencias sobre el número total de hijos, muy pocas mujeres quieren más de 2 hijos.

Conclusiones

Tal como se ha descrito, en diversos estudios, el curso del descenso de la fecundidad sigue un patrón de difusión que empieza en las mujeres de mayor educación en las áreas urbanas y se extiende a mujeres con menos educación en áreas rurales. Los resultados presentados muestran este patrón de descenso, en los últimos 20 años.

Tanto en las categorías de educación, como de área de residencia, las diferencias tienden a desaparecer. Las diferencias que existen parecen estar asociadas al inicio de la reproducción; las mujeres con menos educación y las que habitan en el área rural tienden a tener tasas más altas en las edades jóvenes, pero, después las diferencias desaparecen o incluso se invierten.

Las estimaciones de las encuestas coinciden con las tasas estimadas con el registro de estadísticas vitales y confirman el descenso de fecundidad que ha ocurrido, en el país, por debajo de tasas de reemplazo. Las mujeres con mayor educación, las que viven en el área urbana y las que viven en el área metropolitana tienen tasas de fecundidad que están por debajo de la tasa de registro para el total del país (1,83 hijos por mujer en el 2010).

Existe evidencia de que este descenso de la fecundidad, experimentado desde hace veinte años, se debe a un cambio en el número deseado de hijos y no a un cambio de distribución de las características de las mujeres. Al separar el efecto del cambio en la distribución por educación entre las mujeres, el peso de los cambios por la educación, en la disminución de las tasas, no superaba el 10%, resultado coincidente con otros estudios. En otras palabras, en general, independientemente de la educación y del lugar de residencia, las mujeres desean y están teniendo menos hijos.

De manera general, todas las tasas estimadas disminuyen en el período estudiado, incluso las de las mujeres de 15 a 19 años. Entre éstas, también, se reducen las diferencias por educación y por zona de residencia. Asimismo, un cambio importante entre estas mujeres (además de la disminución de las tasas) es la proporción que no tiene hijos, es decir, no obstante el temprano inicio de las relaciones sexuales, está aumentando el número que posterga la maternidad.

Por último, distintos resultados apuntan a que la tasa global de fecundidad del país puede seguir disminuyendo o, por lo menos, se mantendrá a niveles cercanos a los de reemplazo. Igualmente, hay un aumento en el número de mujeres que no tienen hijos, así como un aumento de la proporción de mujeres que no quieren tener hijos. El número deseado de hijos por las mujeres menores de 30 años (el grupo en el cual se concentran las mujeres que aún no han tenido todos sus hijos) es inferior a 2,1, en casi todos los grupos, y no muestra diferencias según nivel de educación y es inferior a 2 para las mujeres que aún no han tenido hijos.

